

## Algunas reflexiones desde el género\*

---

Soy una lectora casi compulsiva. Esté donde esté, si me falta un libro, no estoy tranquila. Necesito cerciorarme antes de salir que llevo alguno en el bolso y que, en caso de espera, tiempo libre o antes de dormir, tengo la, casi, mejor de las compañías. No soy especialista ni investigadora en género. Aunque en mi trayectoria profesional y vital me ha tocado vivir las contradicciones y desigualdades en las relaciones de género: los cuestionamientos propios y ajenos a mis decisiones; la lucha desgastante por un reconocimiento (social, económico, vital) que nuestros compañeros han conseguido con mayor facilidad; la impunidad y violencia presente en nuestro alrededor y en nuestras vidas. Parece una obviedad decir que las relaciones de poder, claramente desiguales entre hombres y mujeres, están en todas partes, nos afectan a todos y todas y son construcciones sociales perfectamente transformables. Que las condiciones de injusticia para las mujeres siguen siendo escandalosas en todo el mundo, a pesar de los avances y las brechas abiertas, principalmente por las mis-

mas mujeres, a lo largo de la historia. Es una obviedad, aunque parece que no lo sea si a los hechos nos remitimos. Por eso debemos seguir diciéndolo, señalándolo, abriendo espacios, armando proyectos e iniciativas y caminando para que estas desigualdades, generadoras de pobreza, violencia e injusticia, desaparezcan. Para que las construcciones simbólicas sobre el rol de cada género, se vean transformadas desde una lógica de equidad y dignidad, de valor e interdependencia, de autonomía y respeto.

Por estos motivos, es un verdadero placer presentar el libro *Algunas reflexiones desde el género*. Como lectora, como trabajadora y como mujer. Porque es el primero de la que, estoy segura, va a ser una fructífera obra editorial del recién creado Centro de Estudios de Género de la Universidad Veracruzana, heredero del Programa de Género y Estudios de Equidad y de los aportes a lo largo de los años de académicas y académicos de esta institución. En segundo lugar, porque la perspectiva de género, es decir, el análisis de la realidad desde las relaciones de poder entre los géneros, ayuda a ampliar y cambiar la percepción sobre la construcción social, detectar sus causas, intereses y consecuencias para transformar la sociedad desde la

\* María Eugenia Guadarrama Olivera (coord.), *Algunas reflexiones desde el género*, Centro de Estudios de Género, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2013, 261 pp.

equidad de género. Sin esta equidad, la sociedad siempre será injusta, la miremos por donde la miremos.

En este sentido este libro tiene muchas virtudes. Está bien escrito e invita a la reflexión y al cuestionamiento, condición *sine qua non* para un buen libro, para que corra de mano en mano y de boca en boca. Nos interpela y nos genera preguntas, a menudo incómodas, como lo son las buenas preguntas. Su lenguaje es accesible a un ámbito no académico sin perder por ello rigurosidad en el análisis, lo cual se agradece, y permite su lectura a un público más amplio con lo que aumenta su capacidad de incidencia. Y, sobre todo, porque tiene una visión circular, interdisciplinar, que nos transmite lo señalado al principio: que las relaciones de género afectan cada uno de los aspectos de nuestras vidas y en ellos se entrecruzan distintos saberes. Y al leer los diferentes artículos publicados, podemos sentirlo y decidirnos a mirar a nuestro alrededor con una mirada más escrutadora, más responsable, menos complaciente. Muchas de las metodologías utilizadas en las investigaciones que aquí se presentan parten de la necesidad de escuchar la voz de las y los sujetos, sus interpretaciones sobre la realidad y las contradicciones, adaptaciones, reinterpretaciones, aportaciones y tensiones en relación con los discursos sociales sobre los roles de género.

De este modo, podemos viajar a la Sierra de Zongolica de la mano de Miguel Ángel Sosme Campos quien, con su mirada sensible y poco prejuiciada, se acerca a las mujeres tejedoras, y, junto con ellas, nos muestra el proceso de empoderamiento y redefinición de identidad social de las mujeres náhuatl a partir de su trabajo textil y el contacto con actores externos generando nuevas dinámicas en las comunidades.

Elena Guadarrama Olivera nos ofrece un análisis sobre las características del trabajo de las mujeres en Veracruz en la primera mitad del siglo XX partiendo de una constatación: la poca literatura, fuentes rigurosas y fidedignas e investigaciones realizadas al respecto. Por lo tanto, el artículo aporta a la disminución de este vacío fortaleciendo las líneas de recuperación de la memoria histórica desde la perspectiva de género y nos permite vislumbrar los discursos detrás de la categorización de trabajo remunerado en los censos a lo largo de más de cincuenta años y las dinámicas de la participación de las mujeres en la economía asalariada.

Centrando la mirada en la salud y la enfermedad como espacio de expresión de las desigualdades, Estela Casado González, a partir de una investigación participativa con mujeres y hombres campesinos de Los Tuxtlas afectados por el Virus del Papiloma Humano, señala y nos permite

reflexionar sobre la sexualidad como construcción social y mecanismo de poder. Detecta, a través de esta enfermedad y sus consecuencias, la exacerbación de la discriminación y la violencia por clase y género (a nivel institucional, social y familiar), pero también la oportunidad de la transformación de éstas relaciones a través del doloroso proceso de recuperación de la salud.

Otro ejercicio imprescindible de memoria histórica es el que realiza Ana María del Socorro García García, recuperando la trayectoria y participación de tres profesoras veracruzanas: Genoveva Cortés, Clemencia Ostos y Luz Vera, en el feminismo y sufragismo de México de 1920 a 1950 y sus estrategias de reivindicación de los derechos civiles y políticos de las mujeres frente al discurso hegemónico del modelo de mujer como esposa abnegada y madre amorosa.

Maria Eugenia Guadarrama Olivera nos propone un recorrido por la creación de la identidad de la mujer desde el discurso social en el que ésta es definida por la maternidad. A mí todavía me cuestionan por no ser madre. O me compadecen, como si me faltara un pedazo de mi cuerpo. Pocas veces lo relacionan con una decisión consciente y respetable. A partir de la investigación participativa, la autora indaga cómo, desde este discurso de la maternidad como piedra angular del ser mujer, las mujeres de las colonias

populares de Xalapa, jefas de familia y participantes en movimientos populares urbanos, afrontan sus necesidades y transforman la aplicación de dicho discurso en espacios de acción solidaria y colectiva, de empoderamiento. La maternidad justifica una transgresión que les permite ir transformando tanto el rol de género socialmente asignado como su relación central con la maternidad.

¿Y cuáles son los modelos de la masculinidad? Pocas propuestas, todavía en México, plantean la necesidad de trabajar estos modelos con y desde los hombres, para la transformación de las relaciones de poder entre los géneros hacia una relación constructiva, respetuosa, digna y libre de violencia. Benno de Keijzer, partiendo de que la violencia es aprendida y, por tanto, puede desaprenderse y dejar de ejercerse, trabaja la construcción social de la masculinidad con hombres cuyas voces escuchamos reflexionando, no sin tensión, sobre las dinámicas de la violencia, la relación con el rol de género, las expectativas que éste genera y el enojo y miedo cuando la realidad los contradice. Las construcciones de género necesitan también del trabajo con hombres para generar cambios profundos y abonar a una vida libre de violencia.

Por último, tenemos la investigación comparada sobre las Agencias Especializadas en delitos contra la libertad y la seguridad sexual y contra

la familia del estado de Veracruz, de Mireya Toto Gutiérrez. En ella, nos muestra cómo las regulaciones sobre el funcionamiento de estas agencias imposibilitan el trato digno a las mujeres víctimas de violencia generando las condiciones para una nueva agresión, ahora, institucional. Falta mucho por recorrer para una justicia con verdadera perspectiva de género. Sería muy interesante complementar esta investigación imprescindible con la voz de las mujeres que han sido atendidas en alguna de estas agencias.

En definitiva, es un placer leer este libro, de verdad, y un agujijón. Un agujijón que incita a saber más, conocer más, analizar más, actuar más.

Felicitemos la iniciativa de generar una línea editorial de estudios de género desde la Universidad Veracruzana, como un ejercicio de responsabilidad en la tarea de educación superior y de distribución social del conocimiento. Esperamos que este libro, y los que vendrán, puedan permear los conteni-

dos curriculares de las distintas carreras y potenciar un conocimiento socialmente responsable, crítico y transformador. Trabajar en la educación superior, y más, desde una universidad pública, implica, en congruencia, definir políticas y estrategias institucionales orientadas a transformar las relaciones de poder entre los géneros que se reproducen en visiones y prácticas cotidianas, individuales y colectivas, de las cuales somos responsables de su continuación o su transformación. Incorporar en acciones concretas institucionales la perspectiva de género es una exigencia ética de las instituciones de educación superior. Felicidades por no quitar el dedo del renglón y aportar elementos para esta transformación.

*Begoña Arretxe Irigoien*  
Colaboradora del Centro de  
Estudios de Género,  
Universidad Veracruzana